

NATHALIE BECQUART, SUBSECRETARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

“Ayudemos a que se escuche
la voz de los pobres
en el proceso sinodal”



SUMARIO

OCTUBRE 2021. N ° 28

4 EN PORTADA

Nathalie Becquart, subsecretaria del Sínodo

8 TRIBUNAS

Con corazón sinodal
María Luisa Berzosa, FI

¿Un Sínodo sin agenda mediática?
Fernando Cordero, SSCC

12 TESTIMONIOS

Mucho que aportar
Carmen Peña

No dejen nunca de ser puentes vivos
Mauricio López Oropeza

Mística y profetismo
Óscar Elizalde

Radicalidad trinitaria
Cristina Inogés

UNA IMAGEN para compartir



Yo también SOY CONFER



Nombre: Mar

Apellidos: Camargo Candelas

Congregación/Instituto:

Esclavas de Cristo Rey. Pertenezco a una comunidad de ocho hermanas profesas y cuatro junioras. Somos una Congregación de espiritualidad ignaciana y nuestro fundador es D. Pedro Legaria Armendáriz. Tenemos presencia en Casas de Ejercicios, colegios y misiones. En este momento soy la coordinadora de la Pastoral Infantil, Juvenil y Vocacional de España y Roma.

Aquí vivo... En Madrid, en la Casa de Ejercicios Ntra. Sra. de la Anunciación, donde en comunidad servimos a la Iglesia posibilitando espacios de oración y encuentro con Dios sobre todo a través de los Ejercicios Espirituales.

¿Quién es mi prójimo? Empezando por mis hermanas de comunidad que son las más próximas y continuando por cada una de las personas que vienen a la Casa en busca de un encuentro profundo con Jesús, de consuelo o de acompañamiento, pero también las que nos piden sus oraciones o nuestra ayuda, las que rezan por nosotras y por la misión que realizamos en la Iglesia.

La Vida Religiosa es... Una familia donde hacer vida y misión, el lugar donde puedo servir en comunión con otras que han recibido el mismo carisma. También ha sido y sigue siendo un descubrimiento.

Mi vocación en una palabra: Jesús.

Frase de mi fundador/a: "Soy todo de Dios".

Nathalie Becquart, subsecretaria del Sínodo de los Obispos. Foto: Lorenzo Moscia/Synod



Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidenta:** María del Rosario Ríos, ODN. **Vicepresidente:** Jesús Díaz Sariego, OP. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es

Asesoría Jurídica: asesorjuridico@confer.es

Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es Tfno.: 915 195 656

Comunicación: comunicacion@confer.es

Estadística: estadistica@confer.es

Formación: formacion@confer.es

Internet: internet@confer.es

Justicia y Solidaridad: jyp@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es

Misión y Cooperación: myc@confer.es

Misión Compartida: edmc@confer.es

Pastoral Juvenil Vocacional: pjv@confer.es

Regionales y Diocesanas: cryd@confer.es

Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Intercongregacional: proyectosinter@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Sonsoles Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

Caminar juntos

Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Con este tema se nos llama, a todos, no solo a los obispos, a ser parte del próximo Sínodo sobre la Sinodalidad. El papa Francisco abrirá en Roma este 9 de octubre la próxima Asamblea Sinodal, que ya no se trata de un evento, sino de un proceso, en el que todos estamos involucrados, pues no hay sinodalidad sin corresponsabilidad. Como Vida Religiosa también se nos invita a caminar en la Fase diocesana que comenzará el 17 de octubre y a la que le seguirá la Fase continental antes de la asamblea final, que se celebrará en octubre de 2023 en el Vaticano.

Con un *Instrumentum laboris* ya en nuestras manos, preparado por numerosas personas, entre ellas de consagrados, como la subsecretaria del Sínodo, la religiosa javeriana Nathalie Becquart –quien se convertirá en la primera mujer en la historia con derecho a voto–, que reflexiona en una entrevista con SomosCONFER sobre cómo crecer en sino-

dalidad. En el mismo sentido, el otro subsecretario, el agustino español Luis Marín de San Martín, que también participa en estas páginas. A ambos le acompañan laicos –españoles y latinoamericanos– involucrados en las diferentes comisiones sinodales creadas, y dos religiosos españoles que también iluminarán este caminar: la jesuitina María Luisa Berzosa y el religioso de los Sagrados Corazones Fernando Cordero.

“Todos estamos involucrados en la Asamblea Sinodal, porque no hay sinodalidad sin corresponsabilidad”

Francisco busca “la escucha real”, como él mismo ha manifestado. El éxito o el fracaso de este caminar juntos vendrá de la capacidad que parroquias, comunidades religiosas y diócesis tengan para animar y motivar a sacerdotes, religiosos y laicos. La voz profética de unos y otros permitirá hablar al Espíritu y hacer brotar propuestas y vislumbrar desafíos a la luz del Evangelio. Solo desde esta realidad podremos cocinar un radiografía que haga posible mirar al mundo con los ojos de un Dios que es, en sí mismo, sinodalidad. ☩

LA VOZ DEL VICEPRESIDENTE

Por la Iglesia del tercer milenio

El próximo mes de octubre tendrá lugar un nuevo Sínodo de los Obispos. En esta ocasión lleva por título *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. En definitiva, se trata de un Sínodo sobre la sinodalidad. “La necesidad y belleza de caminar juntos” se percibe en nuestro tiempo con mayor claridad, para la misión pastoral de la Iglesia y para la reorganización y creatividad funcional de sus estructuras. El mundo en el que vivimos y al que estamos llamados a amar y servir, incluso en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Con el papa Francisco podemos decir que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.

La sinodalidad también es un camino a trazar y promover en los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, en su relación entre ellos y en su colaboración con la misión universal de la Iglesia. Este camino sinodal ha de realizarse acorde a la esencia misma de la consagración religiosa. Los consagrados no formamos parte de una Iglesia paralela, estamos proféticamente presentes en ella y en el mundo. Somos mujeres y hombres “de frontera”. Personas en la “tierra de en medio” y, además, juntos tenemos una misión: la de promover con los demás miembros de la Iglesia la alegría del Evangelio en nuestro estilo de vida y en nuestra forma de hacernos presentes en el mundo. La Buena Noticia procura la felicidad de cuantos la secundan. El seguimiento del Maestro, desde las exigencias que comporta para los consagrados, refuerza el valor que contiene el mensaje de las bienaventuranzas y el compromiso de participación sinodal para lograr su realización en la práctica pastoral.



JESÚS DÍAZ
SARIEGO, OP
Vicepresidente
de la CONFER

Nathalie Becquart. Hasta el pasado 6 de febrero su nombre era desconocido para el gran público. En ese momento, el papa Francisco le sacó del anonimato. Una mujer –y religiosa– subsecretaria del Sínodo de los Obispos. La misionera de Cristo Jesús (javeriana) francesa es la encargada, junto al agustino español Luis Marín de San Martín, de cuidar del buen funcionamiento de este departamento vaticano bajo la guía del cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo desde el año pasado.

Becquart es una vocación tardía. En 1992 se graduó en empresariales en la Escuela de Estudios superiores de Comercio (Francia). Sin embargo, tras un voluntariado en Líbano y dos años como consultora en marketing y comunicación, optó por la Vida Consagrada. Luego estudió teología en el Centre Sèvres, la facultad jesuita de París. Se formó en sociología en la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París. Su vocación no se entiende sin los jóvenes, a los que ha estado dedicada durante una década en la Conferencia Episcopal Francesa. Su pasión por los jóvenes la comparte con el mar, pues es regatista. De hecho, durante años ha organizado regatas y cruceros para estudiantes como medio para acercarles a Jesús de Nazaret, así como retiros en alta mar llamados Vida de mar, entrada en la oración.

Aunque ella huye de todo protagonismo, la realidad es que esta religiosa de 52 años hará historia en octubre de 2023, pues se convertirá en la primera mujer –si no hay más sorpresas en estos dos años de camino sinodal– con derecho a voto en un Sínodo. Una entre las 660.000 religiosas del planeta... Con su nombramiento, Jorge Mario Bergoglio continuaba con su impulso femeni-



“El espíritu de la sinodalidad sopla en todo el mundo”

TEXTO: RUBÉN CRUZ. FOTOS: LORENZO MOSCIA

no, insertando cada vez a más mujeres en puestos de responsabilidad en la Curia, como lo hizo con Francesca di Giovanni, subsecretaria en la Sección para las Relaciones con los Estados de Secretaría de Estado en 2020 o, más recientemente, con la salesiana Alessandra Smerilli, quien es secretaria interina del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

¿Cree que la Vida Religiosa, desde su esencia de apostar por la vida comunitaria, puede ofrecer una visión enriquecida de lo que es llevar la sinodalidad en la convivencia cotidiana y la toma de decisión en la Iglesia?

Sí, hace tiempo que estoy convencida de que la Vida Religiosa tiene un papel especial e importante en la promoción de la sinodalidad y en

Nathalie BECQUART

SUBSECRETARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS



ayudar a toda la Iglesia a vivir esta necesaria conversión sinodal que es la llamada de Dios para la Iglesia del tercer milenio. En virtud de su larga experiencia de vida comunitaria, de discernimiento en común, de sus instancias de deliberación y decisión como los capítulos y los consejos, la Vida Religiosa tiene una experiencia muy concreta de este “caminar juntos” que es la sinodalidad vivida como proceso espiritual. Por eso, debe compartirlo hoy con toda la Iglesia y contribuir a la formación en el discernimiento personal y comunitario necesario para vivir la sinodalidad a todos los niveles.

Además, como hemos subrayado especialmente en el Documento Preparatorio y en el Vademécum, la sinodalidad, que implica que todos sean escuchados e implicados, nos invita a prestar especial atención a

los más pobres, a los más pequeños, a los que están en la periferia. Debe fomentar la participación de todos y, en particular, dar voz a los que no la tienen. Las directrices propuestas para la consulta sinodal nos invitan, por ejemplo, a preguntarnos “¿cuál es el lugar de la voz de las minorías, de los marginados, de los excluidos?”. Ahora bien, la Vida Religiosa, como sabemos, tiene en su ADN la presencia entre los más pobres. Y es bueno ver que hoy en día se desarrollan proyectos intercongregacionales para llegar y acompañar a las personas en dificultad de una manera creativa y profética. Por lo tanto, la Vida Religiosa también debe prestar especial atención a los más pobres en el proceso sinodal y ayudar a construir puentes para llegar a ellos, escucharlos y hacer que se escuche su voz.

Usted, por ejemplo, ¿cómo va a preparar el Sínodo en su comunidad? ¿Y en su congregación?

Para celebrar nuestros 100 años de fundación, este verano mi congregación organizó un encuentro-peregrinación a Lourdes con todos los javerianos, nuestras familias, amigos... y en el programa hubo un momento para hablar de la sinodalidad. Además, la preparación de este gran encuentro se hizo de forma muy sinodal, implicando a todos los javerianos, pero también a otros, a los laicos asociados, a los jesuitas, a los jóvenes, etc. También hemos enviado ya el Documento Preparatorio y el Vademécum a todas las comunidades javerianas. Se anima a todos, al igual que a todas las personas consagradas, a implicarse especialmente en la fase diocesana de escucha y discernimiento con la que se abre este proceso sinodal el 17 de octubre.

Nuestra superiora general, como representante de la CORREF (Conferencia de Religiosos de Francia), forma parte de un grupo de trabajo sobre la sinodalidad en el marco de una iniciativa muy interesante en Francia llamada Promesas de la Iglesia. Esta reúne a los responsables de una gran diversidad de organizaciones católicas (Cáritas, comunidades religiosas, movimientos de scouts y de acción católica, y otras comunidades) y en ella participan también dos obispos. Así que somos especialmente conscientes de la sinodalidad. Lo que espero para mi comunidad, como para otras comunidades religiosas, es que podamos participar en la consulta sinodal, hacer oír nuestra voz, y también vivir un proceso sinodal en intercongregacionalidad a diferentes niveles a través de los encuentros diocesanos de Vida Consagrada, y las conferencias nacionales y continentales de religiosos. ☚

» También acoger para nosotros esta invitación del proceso sinodal centrada en una cuestión fundamental: “¿Cómo se realiza hoy, a diferentes niveles (desde el local al universal), este ‘caminar juntos’ que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo con la misión que se le ha confiado; y qué otros pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal?”. Al igual que las parroquias y otras comunidades cristianas, tenemos que releer lo que ya estamos viviendo en esta dinámica sinodal, pero también identificar y nombrar los lugares de conversión que hay que vivir, los pasos ulteriores que hay que dar. Sabemos que la Vida Consagrada no está exenta de derivas autoritarias y clericales que conducen a todo tipo de abusos. También tenemos que crecer y avanzar para poner en práctica esta escucha y participación de todos a todos los niveles. La cuestión del ejercicio de la autoridad y la responsabilidad también nos preocupa.

El cardenal Grech envió una carta a todas las comunidades contemplativas. ¿Cómo pueden ayudar en este proceso sinodal?

En primer lugar a través de la oración, todo sínodo comienza y termina con una celebración litúrgica, todo proceso sinodal es un proceso espiritual que debe estar enraizado en la oración, en la escucha de la palabra de Dios. Además, al comienzo de cada sínodo o concilio, se presenta solemnemente el Libro de la Palabra de Dios. Los monasterios son un pulmón espiritual privilegiado para la Iglesia, contamos con su oración para el Sínodo, con su intercesión para que todos estemos realmente a la escucha del Espíritu Santo. También pueden ayudar a muchos cristianos a descubrir más sobre cómo orar, cómo meditar la

Palabra de Dios, cómo releer y discernir la presencia del Espíritu. Y como todos los bautizados, forman parte del Pueblo de Dios y están llamados a participar en la consulta sinodal, a ser actores de este proceso.

¿Está la Iglesia universal preparada para la sinodalidad?

La Iglesia universal es muy diversa, cada Iglesia local tiene su propia historia, su propia cultura, su propia experiencia de sinodalidad, más o menos fuerte. La sinodalidad supone

*OO
La conversión sinodal
es la llamada de Dios
para la Iglesia
del tercer milenio*



siempre un modo de proceder inculcado. Algunos países, como Francia, por ejemplo, han tenido muchos sínodos diocesanos y, por tanto, ya tienen una base sinodal bastante sólida, mientras que otros aún no la han experimentado. América Latina, con su experiencia de recepción del Concilio Vaticano II a través de las conferencias del CELAM (Puebla, Aparecida...) y hoy su preparación de la Asamblea Eclesial Latinoamericana, está ya en camino de repensar sus estructuras y su misión en términos de “clave sinodal” y está realizando un gran trabajo de formación en sinodalidad. En otros países, la noción de sinodalidad es todavía poco conocida y aplicada. Pero sean cuales sean los puntos de partida, no cabe duda de que existe una creciente conciencia de la llamada a convertirse en una Iglesia sinodal.

Los recientes Sínodos sobre los jóvenes y la Amazonía han puesto de relieve especialmente el reto de la sinodalidad como forma de transmitir la fe hoy. Y la creciente conciencia de la crisis de los abusos en la Iglesia como un problema sistémico pone de relieve este desafío de la sinodalidad. En este sentido, la visión de la Iglesia sinodal puede verse como la salida del clericalismo que ha llevado a la posibilidad de tantos abusos. El papa Francisco lo expresa muy bien: “La sinodalidad es el modo de ser Iglesia hoy según la voluntad de Dios en una dinámica de escucha y discernimiento del Espíritu Santo”. El Documento Preparatorio, después de una lectura de los signos de los tiempos, que subraya algunos aspectos importantes del contexto histórico en el que vivimos, marcado por grandes cambios, subraya esta fuerte perspectiva en el nº9: “En este contexto, la sinodalidad constituye la vía real para la Iglesia, llamada a



renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra".

Desde mayo, junto con el cardenal Mario Grech y Luis Marín de San Martín, hemos dialogado con todas las conferencias episcopales del mundo a través de encuentros de zoom organizados por lenguas y continentes, y puedo dar fe de que el espíritu de la sinodalidad sopla en todo el mundo. Si realmente creemos que la sinodalidad es la llamada de Dios para la Iglesia del tercer milenio, podemos creer que el Espíritu Santo guiará a toda la Iglesia por este camino, porque Dios siempre da la gracia de aquello a lo que llama.

La propuesta inédita hecha por el Vaticano de cara al próximo Sínodo de los Obispos, además de basarse en la escucha del pueblo de Dios, cambia el paradigma para que el Sínodo pase de ser un evento a ser un proceso. ¿En qué ha ayudado el Sínodo de la Amazonía?

Este cambio viene determinado por la nueva constitución sobre el Sínodo de los Obispos, *Episcopalis Communio*, publicada en septiembre de 2018, poco antes de la Asamblea General del Sínodo sobre Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (octubre 2018). Realmente introduce este cambio de la concepción anterior del sínodo como un evento que reunía a los obispos en Roma a la novedad del sínodo como un proceso de varias etapas que integra una primera fase de preparación, la fase de celebración en Roma, pero también la importantísima fase de ejecución (cf *Episcopalis Communio* §4). Así, "el proceso sinodal tiene no solo un punto de partida, sino también un punto de llegada en el Pueblo de Dios, sobre el que, a través de la reunión de la Asamblea de Pastores, deben derramarse los dones de gracia concedidos por el Espíritu Santo" (EC7).

SOR NATHALIE, CON LA CONFER

- **16 de octubre:** Jornada Formativa: PJV: un camino integrador.
- **11 de diciembre:** Jornada de Formación y Espiritualidad: Invitación a la sinodalidad: caminos de esperanza y conversión.

Los dos sínodos sobre la familia, con un cuestionario propuesto en todas las diócesis, ya habían buscado ampliar la consulta, luego la preparación del Sínodo sobre los jóvenes, además de un cuestionario multilingüe en línea dirigido directamente a los jóvenes de todo el mundo como complemento al proceso de consulta en las diócesis y otras realidades eclesiales, introdujo la novedad del presínodo sobre los jóvenes en Roma en marzo de 2018, cuyo Documento Final contribuyó en gran medida a la elaboración del Documento de Trabajo (*Instrumentum laboris*). A continuación, el Sínodo sobre la Amazonía desarrolló esta dinámica de reuniones presinodales registradas por *Episcopalis Communio*, organizando en particular numerosos encuentros de escucha con las poblaciones indígenas de la Amazonía. Así podemos ver cómo el proceso sinodal evoluciona y se enriquece de un sínodo a otro, porque estamos en una fase de "reaprendizaje" de la sinodalidad.

El próximo Sínodo tiene el claro objetivo de continuar este proceso de aprendizaje de la sinodalidad proponiendo una experiencia concreta de sinodalidad que involucre toda la diversidad del pueblo de Dios. Por ello, la primera fase en las diócesis y conferencias episcopales es realmente fundamental. Tenemos que pensar que el 9 de octubre en Roma y el 17 de octubre en las diócesis ya estamos entrando en el Sínodo. Todo el proceso, desde el principio, forma parte ya, en cierto modo, del Sínodo. 





Con corazón sinodal

María Luisa Berzosa, FI

Miembro de la Comisión de Espiritualidad del Sínodo de la Sinodalidad

La etimología de la palabra sínodo = camino juntos, me sigue resonando en la cabeza y sobre todo en el corazón. Es objeto de lecturas, de diálogos, de intercambios, pero sobre todo de tiempos ante el Señor preguntándole cómo desea Él que vivamos este proceso que estamos lanzando.

Y me vuelven de modo insistente algunas breves palabras: acogida inclusiva y misericordiosa.

1. Acogida ¿a quiénes?

A todos y todas, de manera particular a quienes hemos dejado o se han situado en los márgenes porque no han encontrado lugar en el centro... tenemos muchos hermanos y hermanas en la periferia.

Voy citando como me aparecen en el corazón con dolor, pero también con esperanza luminosa de que podamos enmendar los caminos; no puede faltar una actitud de conversión, de cambio profundo en nuestras actitudes.

Personas divorciadas, con segundo matrimonio o no; marginamos mucho y dentro de los ambientes, grupos y comunidades que nos decimos cristianos...

Me duele profundamente que no tengamos una única mesa para el banquete eucarístico, mejor dicho, que no todos podamos sentarnos a compartir; y sobre todo cuando las personas sufren y necesitan más fuerza espiritual entonces quedan fuera de la mesa donde se comparte el pan y el vino, la palabra, la paz...

Sacerdotes secularizados, casados o no; son personas preparadas, formados en nuestra Iglesia, pero porque han cambiado de opción ya no pueden seguir formando parte de nuestras comunidades y nos privamos de tanta riqueza como pueden ofrecer.

Intelectuales que han pasado al agnosticismo, al ateísmo porque no hemos sabido compaginar ciencia y fe, o porque no hemos dejado avanzar la ciencia y hemos frenado procesos de estudio e investigación... también podemos decir lo mismo de muchos teólogos.

Personas de distinta orientación sexual que quieren vivir su fe, que buscan a Dios, y les marginamos en nombre de ese Dios. ¿En qué Dios creemos?

Los jóvenes que nos molestan, hacen ruido, no sabemos ni queremos escucharles... nos descolocan con sus códigos distintos y no siempre nos esforzamos en entender su propio lenguaje, olvidando que también los adultos hemos pasado por ese estadio.

Los laicos/as y sobre todo mujeres, que debemos ser tratadas como adultas en la fe, bautizadas y, por tanto, en relaciones de igualdad, sin luchas de poder, sentándonos juntos a reflexionar y discernir las respuestas que hoy pide nuestro mundo.

Los ancianos, a quienes en muchas comunidades se atormenta y abandona en sus soledades, no valorando su vida de servicio ni haciendo uso de su experiencia



ni siquiera una memoria agradecida de esas vidas que encierran tanta entrega.

Religiosas abusadas por sacerdotes y/o religiosos, desde la dirección espiritual, manipulando conciencias y, en ocasiones, también sexualmente.

2. Inclusiva

Da la impresión de que miramos poco al evangelio y mucho a las leyes, olvidando que la ley es para la persona y no a la inversa. Nos marcan la vida el Catecismo de la Iglesia católica, el Código de Derecho Canónico, etc. Pero, ¿y el programa de vida que nos presenta Jesús, es decir, su Buena Nueva?

Si recorremos todos los encuentros de Jesús con las diversas personas a lo largo del evangelio, hay dos elementos que se repiten invariablemente: la persona llega destruida, todas, aquejadas de diversos males y todas, no hay ninguna excepción, vuelven recuperadas. Parece que en la Iglesia la persona acude necesitada y se vuelve peor porque no se siente incluida por sus males, por sus pecados...

¿No será que tenemos que optar de manera clara y definida por el evangelio, donde Jesús se juega clara-

mente y apuesta de manera definitiva siempre por la persona transgrediendo la ley si es necesario?

3. Misericordiosa

La esencia de Jesús y su evangelio: que haya paz, justicia, amor... sí, pero si falta la misericordia, la compasión, el perdón, de nada sirven otras justificaciones. Dios es misericordia. Incluso en el campo social, nos recuerda W. Kaspers en su libro *La Misericordia, clave del evangelio y de la vida cristiana* (Sal Terrae 2012, p. 122). Es este el nombre que supera a la justicia.

¿Por qué no dejamos que se afecten nuestras entrañas para ser compasivos? Para sufrir y gozar con la persona en su situación; para empatizar con ella y poder dar una palabra de ánimo y consuelo.

¿Por qué somos rígidos en la aplicación de la ley, escondiendo quizás cosas propias que no están bien? ¿Es que acaso olvidamos el máximo mandamiento del amor y entonces la ley nos hace rígidos, tal vez por mera defensa, por miedo a nosotros mismos, nuestras propias debilidades no asumidas, nos torna rígidos, sin recordar aquel principio de la física: un material cuánto más rígido, más quebradizo? ¿Por qué con la ley en la mano condenamos a la persona sin ofrecer nuevas oportunidades?

En conjunto, me parece que este Sínodo podría ser la ocasión propicia para hacer un proceso más cristológico y menos eclesiológico, es decir, sí, a la comunidad eclesial, sin duda, pues somos Iglesia, pero, si esta no se fundamenta en Jesús, nos faltará la savia de la raíz y no llegaremos a donde deseamos.

También es ocasión de discernir para elegir bien, lo esencial de lo relativo; porque a veces gastamos energías, tiempo, fuerzas... en cosas superfluas, que no pasan de ser secundarias y mientras tanto las centrales quedan al margen. Ocultas u ocultadas.

Y para discernir necesitamos una metodología más inclusiva y sencilla. El mundo de hoy –y la Iglesia– reclama participación activa e inmediata. Las redes sociales, la rapidez de las comunicaciones y el denominado “continente virtual” donde todos interactúan, nos muestra paradigmas que también nos ayudan a volver la mirada a los primeros tiempos del cristianismo: **Iglesia-comunidad**.

Hoy debemos estar abiertos a la Ruah que sopla donde quiere y cuando quiere. Es la hora del desafío. El Concilio Vaticano II ya nos lo pedía. El mundo del tercer milenio, nos lo impone. La sinodalidad es el modo cómo hoy nos interpela el Señor para continuar siendo su comunidad, amada, perdonada, invitada y enviada a dar mensajes de esperanza y confianza. 





¿Un Sínodo sin agenda mediática?

Fernando Cordero Morales, SSCC

Miembro de la Comisión de Comunicación del Sínodo de la Sinodalidad

La palabra “sinodalidad” no suena demasiado o suena a algo extraño, incluso a algunos les cuesta pronunciarla. Sin embargo, lo que ella significa y el proceso que se inicia de cara a un Sínodo, precisamente sobre la sinodalidad, es apasionante, por la de puertas que se abren para que el Espíritu revitalice a su Pueblo. Así que, a la hora de comunicar, lo primero que necesitamos es entusiasmo. La comunicación es más que un medio. Es un servicio y una manera de servir. Todos podemos convertirnos en oyentes y portavoces, en parroquias, diócesis o comunidades. Es la hora de una participación activa desde la escucha, el respeto y el diálogo, aprovechando las propuestas del documento preparatorio y del vademécum. Y, por qué no, yendo más lejos.

Hemos de aprender a trabajar en red, en equipo, en el servicio de la comunicación. Aquí también vale el “escucharse” y “escuchar” para dialogar. Nadie se lo sabe todo. El equipo, por ejemplo, la Comisión de Comunicaciones de la Secretaría del Sínodo de los Obispos, permite contemplar un abanico de posibilidades a nivel mundial. Escuchar supone, además, una dosis de paciencia a la hora de informar, de no pretender adelantar temas, sino ir más allá de los titulares llamativos para descubrir qué es lo que resuena en la Iglesia católica, tanto en Europa como en Egipto, Tailandia o Colombia. Sin olvidar el diálogo interreligioso y, sobre todo, a los que quedan más marginados, excluidos o que no pisán un templo, recordemos la llamada de **Benedicto XVI** a abrir “un atrio de los gentiles” donde quepa todo el mundo. Los medios cuidan su agenda temática, sin embargo, si la Iglesia que camina unida entra en este serio proceso de discernimiento, revolucionará la agenda setting de los intereses informativos.

Con humildad y sinceridad, reconocemos que necesitamos a los otros para comunicar, porque no comunicamos bien u optamos por el silencio (estrategia que, en ocasiones, consigue sin pretenderlo agigantar los problemas). El trabajo en equipo es un verdadero entrenamiento y la manera más auténtica de informar

del Sínodo. Consideramos que todos en la Iglesia pueden comunicar, no obstante, sentimos que los periodistas y comunicadores son unos excepcionales aliados en este servicio del anuncio, si actúan con libertad, profesionalidad y sin prisas, uniéndose a un camino que hay que transitar para contarla con honestidad. Huyamos del canto de sirenas de los titulares sensacionalistas y corrosivos. Los periodistas cuentan con la noble misión de traducir lenguajes para que todo el mundo los entienda, regalando imágenes y metáforas que ayuden a que la Barca de **Pedro** siga remando mar adentro. Del mismo modo, pueden lanzar preguntas, muchas preguntas, en las que la respuesta se ha de ir configurando desde esa escucha que, sin duda, va a tocar estructuras, maneras de ser y decidir en la comunidad eclesial. Pero, paciencia, en la era de Instagram, de la inmediatez y del pensamiento no madurado. Pongamos quizás un poquito de alegría y humor en un minuto de original TikTok.

Trabajo en escucha

Desde la Secretaría General del Sínodo se trabaja en equipo, en escucha, sinodalmente. No solo porque se ha de predicar con el propio testimonio, sino porque **Mario Grech, Nathalie Becquart y Luis Marín de San Martín** son unos incondicionales del diálogo y la escucha. Me encanta verlos interaccionar entre ellos y con otros, ya que te das cuenta del interés que se toman por los pareceres de los demás y su sentido profundo de Iglesia, comunión y profecía, también a la hora de la toma de decisiones para el camino sinodal en el que se va construyendo un precioso “nosotros”, que quiere ser inclusivo a más no poder. Me parece que la forma de trabajar en red, en interrelación de las cuatro comisiones sinodales (teología, metodología, espiritualidad y comunicaciones) puede ser un referente para diócesis y para cualquier tipo de grupo, de dentro y fuera de la Iglesia, que quiera hacer camino con otros y buscar un horizonte que trascienda lo local, cultural y lo propio para alcanzar esa amistad social a la que nos invita constantemente el papa **Francisco**.



Considero llamativo, al mismo tiempo, aunque no tendría por qué serlo, que haya una comisión específicamente de comunicaciones. No solo es un acierto, sino que es fundamental. La Secretaría General puede disponer así de un equipo de comunicadores que se van a desvivir por este servicio tan delicado como exigente para el bien de la Iglesia. Ojalá esta manera de proceder en red anime a otros muchos periodistas y comunicadores de los más variopintos campos a unirse a esta ilusionante misión.

Si me preguntan, ¿cómo comunicar la sinodalidad?, respondería aliándome con san Pablo, que hemos de hacerlo “a tiempo y a destiempo”, obviamente sin ser obsesivos, con la certeza de que es imprescindible un singular trinomio: trabajo, comunión y oración. Esto nos abrirá a la creatividad, a vivir procesos y no producir documentos que quedan sin leer, aunque hemos de leer mucho, escuchar y dejarnos sorprender, no por nosotros mismos, sino por el Espíritu de Dios. De ahí brotarán nuevas narrativas que no se olviden de los descartados y abandonados de la historia. Comunicar al estilo de Francisco que, cuando es preguntado o entrevistado, no considera temas tabúes, más bien, con valentía y lucidez, afronta lo delicado y espinoso. A cada uno en nuestro ámbito, en lo concreto, nos toca aplicar este estilo comunicativo. Y cuando no sepamos qué hacer, recordemos que no estamos solos, caminamos con otros, auténticos interlocutores y compañeros de camino que nos complementarán.

Tender puentes

Comunicar es tender puentes para que los caminantes transitén unidos, como sugerentemente evoca el logo del Sínodo, diseñado por **Isabelle de Senilhes**. Diversidad e igualdad de los que caminan, colores diferentes y delicados, bajo la sombra de un árbol grande de vida, del que resplandece una luz que alcanza el cielo y unos brazos que vuelan al aire del Espíritu. Comunicar es ser capaces de transitar por este trinitario movimiento, un salir de sí para conformarnos en Pueblo.



Mucho que aportar

Carmen Peña*Profesora de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas y miembro de la Comisión Teológica del Sínodo de la Sinodalidad*

¿Qué puede decir una laica a la Vida Religiosa?, me pregunté al recibir la invitación de redactar estas líneas. ¿Hablar como laica? ¿como canonista? ¿como persona que ha compartido muchos ámbitos, experiencias y proyectos con religiosos, desde mis primeras vivencias en mi querido colegio a tantas actividades desarrolladas ya en la vida profesional? Pese a ello, ¿cómo evitar la desagradable sensación de estar metiéndome en jardín ajeno?

Sinodalidad. Ese es el tema, y esa es la clave. La conciencia de “caminar juntos”, de ser parte del mismo Pueblo de Dios, y de dialogar y de ser copartícipes, cada uno desde su propia vocación específica, de la misión de la Iglesia.

Y lo cierto es que la Vida Religiosa tiene mucho que aportar a la vivencia eclesial de la sinodalidad, pues su propia historia es en buena medida ejemplo y aplicación de esta concepción sinodal. En las mismas estructuras de gobierno de los institutos, con la importancia atribuida a los órganos colegiados, se plasman principios sinodales de discernimiento en común, participación en la deliberación y decisión..., que constituyen una experiencia de sinodalidad muy valiosa. También en el Código actual, pese al redescubrimiento conciliar de la Iglesia como Pueblo de Dios y el desarrollo de órganos asesores de la autoridad jerárquica, el derecho de religiosos sigue reflejando, mejor que otras ramas del derecho canónico, esta relevancia de lo comunitario como modo de discernimiento y toma de decisiones, y la participación corresponsable de todos en la misión.

No obstante, desde la necesaria actitud de revisión constante a la luz del Espíritu, en línea con el principio Ecclesia semper reformanda, también la Vida Consagrada, con toda su riqueza y su diversidad, se ve invitada, en este momento histórico, a revisar su propio modo de vivir las diversas dimensiones de la sinodalidad. Son muchas las sugerencias y caminos que abre

la propuesta sinodal impulsada por Francisco, pero me gustaría poner el foco en una de ellas: la necesidad de formación.

La sinodalidad llama a la corresponsabilidad y coimplicación de todos los fieles en la vida y misión de la Iglesia. Esta implicación, que se presupone en los miembros de la Vida Religiosa, exige sin embargo formación para poder desarrollar adecuadamente esa corresponsabilidad.

Si esta exigencia de formación es extensible a todos los fieles, ¿cómo no tomarla en consideración en la Vida Religiosa, teniendo en cuenta la entrega total a la misión que suponen los votos, la labor que desempeñan a través de sus obras apostólicas, y su responsabilidad en la formación de fieles y de otros formadores?

Una sólida formación teológica

Sería deseable, por tanto, que todos los consagrados –también en el ámbito de la Vida Religiosa femenina– tuvieran acceso a una sólida formación teológica, y también canónica, que les ayude a cumplir mejor su misión.

Y también será preciso cuidar la formación específica en sinodalidad, como invita el documento preparatorio del Sínodo, lo que supone conocer y profundizar en lo que supone el estilo y los procesos del discernimiento.

Cabría señalar más retos y propuestas que abre la convocatoria sinodal, desde la revisión de cómo se ejerce la autoridad y cómo se vive el voto de obediencia, a cómo crear cauces de participación y corresponsabilidad también de los laicos que colaboran en las obras apostólicas o que comparten el carisma del instituto, sin caer en un asamblearismo imprudente, pero escuchando e involucrando a aquellos que cooperan en su obra; o tantos otros que quedan pendientes de revisión, y que constituyen un reto para seguir avanzando por el camino sinodal que ahora comienza y al que todos estamos llamados. ☩

No dejen nunca de ser puentes vivos

Mauricio López



Coordinador del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM y miembro de la Comisión Metodológica del Sínodo de la Sinodalidad

La Vida Consagrada es verdaderamente fuente de vida para toda la Iglesia. Su presencia encarnada en la periferia, en las condiciones más difíciles, dando testimonio de anuncio y muchas veces de denuncia, expresa una de las fuerzas sinodales más importantes para el camino eclesial, desde la vida misma y en la praxis encarnada. La diversidad de sus carismas, la capacidad de articulación, la expresión de ministerios amplios, complejos y de la mayor diversidad, también rinden cuenta de ese rostro multidiverso de Dios y de la unidad en la diversidad como rostro para la Iglesia. Si yo pudiera expresar alguna invitación a la Vida Consagrada a partir de la experiencia cercana que he tenido con ella de muchos años y en tantos frentes de misión común, es que sean verdadero puente, que nunca dejen de ser puentes vivos. En los años recientes, hemos visto un crecimiento de su identidad, de su alcance para incidir en los ámbitos estructurales de la Iglesia.

Sin embargo, en algunas ocasiones, he sentido que para algunos religiosos –quienes no siendo sacerdotes– se ha perdido de vista un poco la integralidad de su identidad con el laicado no consagrado. Por ello, resulta clave recordar que la naturaleza de los religiosos y religiosas como bautizados también tiene un sentido de profunda identidad y comunión laical. El laicado no consagrado es también como ese hermano pequeño, que quiere encontrar su rumbo y fuerza en la Iglesia, y que mira a la Vida Consagrada con admiración y gratitud. En tantas ocasiones los laicos no consagrados estamos asociados, afiliados y cercanos a sus carismas, pero no necesariamente nos sentimos fuertemente involucrados en los ámbitos de decisión y gobierno, o en los procesos de incidencia estructural que la Vida Con-

sagrada hace en la Iglesia para mayor participación sinodal. Es decir, en el nivel de los propios carismas sentimos que hay espacios (unos más que otros) donde sí hay reconocimiento y participación plena, pero tengo la sensación de que es necesario un llamado más contundente para que todas y todos los bautizados podamos ser considerados e implicados en este camino de reforma de la Iglesia con la Vida Consagrada.

Fortalecer la identidad particular

En el otro nivel, de la presencia con la Iglesia universal, el desafío es seguir fortaleciendo la identidad particular, la fuerza propia de lo que significa ser confederaciones y redes de la Vida Consagrada desde un profundo sentir con la Iglesia en el sentido más amplio. Por tanto, un desafío al remar contracorriente, es mantener esta pregunta de fondo: ¿Cómo acompañar este kairós eclesial, en un sentir profundo con la Iglesia para ayudarla en su reforma a partir de lo que ella necesita en su conjunto? Todo ello a partir de su visión a largo plazo, en la comunión que brota del discernimiento vivido en experiencias sinodales recientes, y que da cuenta de los llamados del Concilio Vaticano II a ser mucho más pueblo de Dios

Doy gracias profundas por los tantos servicios, la amistad profunda en la misión, los testimonios que nos confrontan e interpelan desde la Vida Consagrada. Pido a Dios Padre y Madre que podamos seguir remando juntos y juntas en este kairós eclesial, agradecido por su vida donada y su parresía profunda.

Mística y profetismo



Óscar Elizalde Prada

Asesor del Centro para la Comunicación del CELAM y miembro de la Comisión de Comunicación del Sínodo de la Sinodalidad

El inicio del camino del Sínodo 2021-2023 “por una Iglesia comunión, participación y misión” ha estado precedido por un signo esperanzador. A través de una carta dirigida a la vida monástica y contemplativa, el cardenal **Mario Grech**, secretario general del Sínodo de los Obispos, reconoce que en un tiempo tan decisivo para la Iglesia, los monjes y las monjas enriquecen a toda la comunidad eclesial con su “preciosa vocación” y, en este sentido, son “custodios y testigos de realidades fundamentales para el proceso sinodal que el Santo Padre nos invita a realizar”.

En su misiva, el cardenal Grech destaca tres elementos constitutivos de la Vida Consagrada que, a su vez, son inherentes al itinerario sinodal: la escucha, la conversión y la comunión. Estas tres ‘columnas de la sinodalidad’ están atravesadas por la ‘viga de amarre’ de la oración. De ahí el pedido del secretario del Sínodo a los religiosos y religiosas para que también sean los custodios de la oración, trasladando al proceso sinodal el recurrente pedido del papa **Francisco**: “¡Recen por mí!”.

En su camino de revitalización, la Vida Consagrada ha apostado por una renovada pasión por Jesucristo y por la humanidad, asumida desde la riqueza de los carismas y a la luz de la Palabra de Dios, para responder al llamado perenne a optar por los más pobres y excluidos de la sociedad. Su compromiso se comprende en categorías de mística y profetismo, dos pulmones necesarios para la sinodalidad, para oxigenar este “caminar juntos” con la intención de involucrar a todos los bautizados e incluir a los niveles de la vida de la Iglesia desde la riqueza de cada vocación.

Contemplación y escucha

Con el pulmón de la mística, la Vida Consagrada acude a las fuentes del Evangelio y apela a sus orígenes, para reconocer que el Señor está presente en la historia, en medio del Pueblo Santo de Dios, y nos anima a buscar su voluntad en un clima de oración, contemplación y escucha sincera de las mociones del Espíritu.

El pulmón del profetismo, tan presente en las múltiples expresiones carismáticas de la Vida Consagrada y en los más diversos contextos, estimula a la fidelidad creativa para abrir nuevos cauces en perspectiva de conversión y de comunión, a favor de la vida y del cuidado de la Casa común, que nos conduzcan a una Iglesia donde todos nos reconocemos como hermanos y hermanas, una Iglesia fraterna, sororal y profundamente ministerial, abierta a la participación de todos los bautizados en torno al compromiso de ser, verdaderamente, discípulos misioneros en salida, Iglesia samaritana testimonio del Reino hasta sus últimas consecuencias, de manera especial en las periferias geográficas y existenciales.

Con su mística y profetismo, la Vida Consagrada tiene mucho que ofrecer a este itinerario sinodal. ¡Esta es su hora! La Iglesia cuenta con su experticia en comunión, participación y misión, pero, sobre todo, con su coraje para trazar nuevas sendas que nos desinstalen de la comodidad, el estancamiento y la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres, porque, como se dijo en Aparecida, “la Iglesia necesita una fuerte conmoción”. 

Radicalidad trinitaria



Cristina Inogés Sanz

Teóloga y miembro de la Comisión Metodológica del Sínodo de la Sinodalidad

Suena a música celestial que la Vida Religiosa se plantea seriamente la sinodalidad en su día a día. ¿Por qué? Porque vivir en comunidad no es siempre sinónimo y garantía de sinodalidad. Esto es algo que nos afecta a todos, sean cuales sean nuestras comunidades, sin embargo, la sinodalidad en la Vida Religiosa tiene, o debería tener un plus.

Ese plus para mí –es algo que le pido– tiene que ver con la radicalidad evangélica de una vida entregada en razón del vínculo que existe entre esa forma de vida, la misión y la dimensión profética. La sinodalidad vivida en profunda actitud de escucha de aquello que el Espíritu suscita es un verdadero proceso o camino de conversión personal y comunitaria.

La diversidad de carismas en la Vida Religiosa, muchos de ellos ya confluentes en metas similares y desafíos comunes hoy, es la muestra evidente de que la sinodalidad es, antes que nada, un proceso espiritual donde la voz del Espíritu ha ido hablando a lo largo de la historia y lo sigue haciendo. Ahora, ese soplo del Espíritu se amplía y es la Trinidad, modelo de comunidad dinámica, diferenciada en sus componentes, y conservando su unidad, la que habla. Y esa diversidad en la unidad es otra de mis peticiones a la Vida Religiosa hoy.

Porque cada vez más necesitamos recuperar las diferencias que no

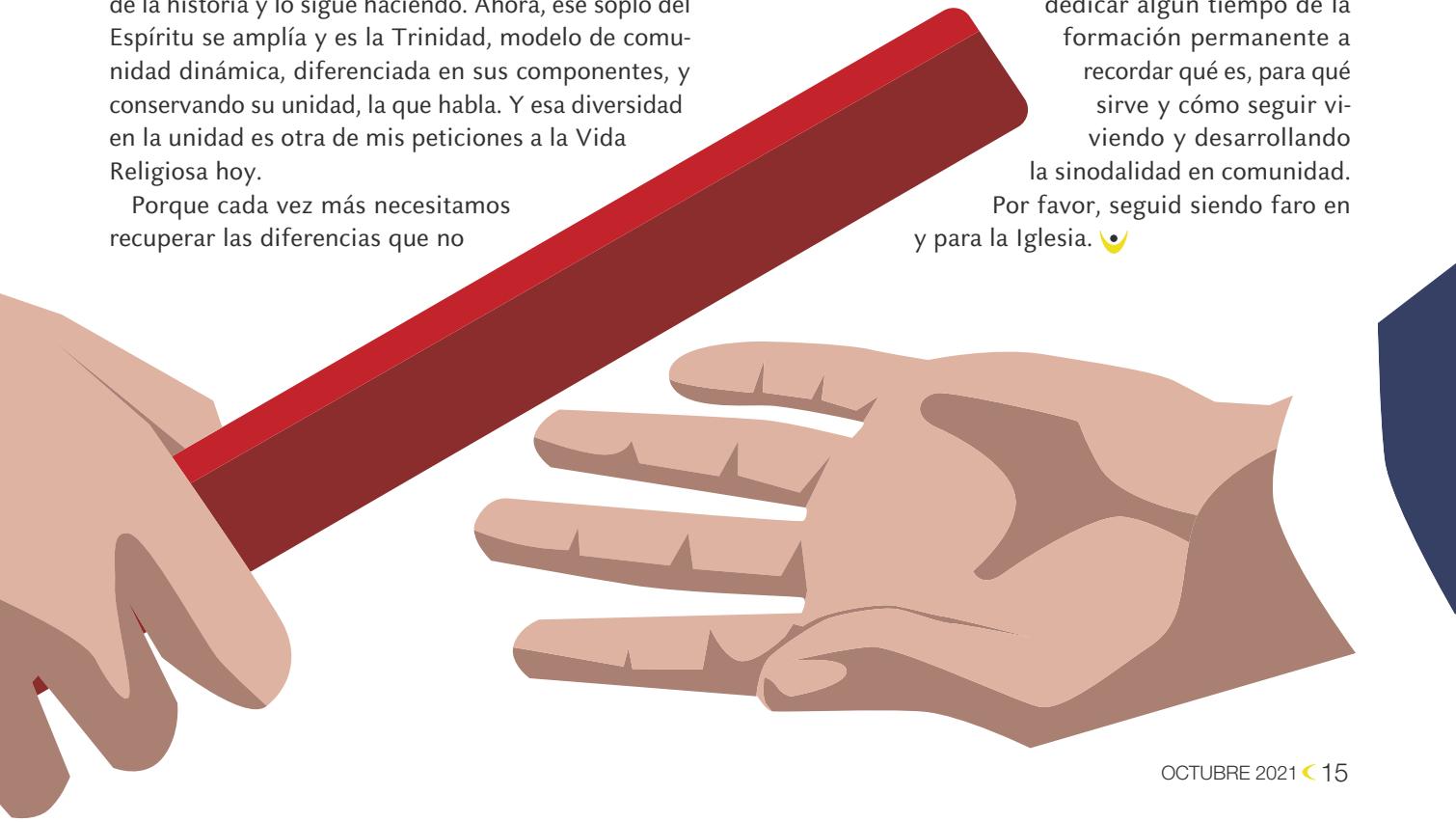
enfrentan, que no dividen, que no restan, y que resaltan los valores y virtudes que singularizan, que enriquecen, que dejan pasar la luz con diversidad de colores en un mundo cada vez más polarizado, excluyente y en blanco y negro.

La Vida Religiosa está en una situación privilegiada para poder mostrar cómo aplicando la sinodalidad muchas de sus estructuras, vigentes algunas desde el tiempo de los fundadores o mantenidas con pocos cambios, se romperían literalmente, expresando en la Iglesia un dinamismo de cambio que entraría en su tradicional comportamiento de ser avanzadilla de los grandes cambios eclesiales. Esto ha sido una constante que se ve a lo largo de la historia de la Iglesia.

La sinodalidad es también una experiencia de encarnación y, ¿quién mejor que la Vida Religiosa, encarnada en las realidades más periféricas de la sociedad y de la propia Iglesia, para mostrar la riqueza de este proceso? Por eso también le pido transparencia en hacer realidad la sinodalidad en su vida cotidiana. Que no sea necesario esperar a acontecimientos extraordinarios porque lo más sorprendente de la vida acontece en lo ordinario.

Para terminar, le pediría incluir en los planes de formación de quienes se acercan por primera vez a discernir eso que intuyen, pero que todavía no ven muy claro, la sinodalidad como forma de vida personal y comunitaria ya que el proceso de conversión que implica no se puede separar. Y, por supuesto, dedicar algún tiempo de la formación permanente a recordar qué es, para qué sirve y cómo seguir viviendo y desarrollando la sinodalidad en comunidad.

Por favor, seguid siendo faro en y para la Iglesia.





LUIS MARÍN
DE SAN MARTÍN, OSA
Subsecretario
del Sínodo de los Obispos



Unidad pluriforme

Estamos en un momento de enorme importancia para la vida y la misión de la Iglesia. El proceso sinodal que iniciamos remite a lo que la Iglesia es en sí misma, a su esencia (cf. Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 10). Y debe expresar la vitalidad y el dinamismo de la fe, que no es sino gozosa experiencia de Cristo Resucitado: conocido y experimentado y, desde ahí, trasmítido a todos los ámbitos de nuestro mundo en este momento de la historia.

El Sínodo es un evento principalmente espiritual, es decir, del Espíritu Santo, a quien escuchamos y en quien nos escucharnos los unos a los otros, para discernir cuáles son los caminos del Evangelio en el presente, qué nos pide el Señor Jesús y qué decisiones prácticas debemos tomar hoy para potenciar la corresponsabilidad en la vida y en la misión. Es la garantía que evita no solo derivar a la confrontación ideológica o de grupos, sino que hace posible la verdadera reforma en la Iglesia. Significa abrirnos a la fuerza creativa del amor primero (cf. Ap. 2,1-7).

El término “unidad pluriforme” describe muy bien la realidad del Sínodo. Unidad en Cristo: el punto de partida es el Bautismo, que nos vincula al Resucitado y nos hace “Cuerpo de Cristo”. Por eso debe ser superada y evitada toda concepción piramidal, con sus tristes manifestaciones de clericalismo, afán de poder, carrerismo y fosilización. Y nos abre al “nosotros” eclesial, al camino que se recorre desde la horizontalidad. No se puede vivir la fe cristiana en el individualismo, sino en comunidad. Nadie se salva solo. Unidad, por tanto, en Cristo y con todos los cristianos.

Pero la unidad no es uniformismo. Hay tantos caminos para seguir a Cristo como cuantas personas existen. Y el Espíritu Santo suscita los diferentes carismas para el enriquecimiento y el bien de la Iglesia. Nadie debe sofocarlos. Tenemos las diferentes vocaciones (no se trata de laicizar al clero ni de clericalizar al laico), las diversidades geográficas y culturales, la variedad de formas de vida consagrada, la diferente personalidad de cada uno, etc. Todos unidos en Cristo (un solo bautismo, una sola fe) pero múltiples caminos y manifestaciones que enriquecen a la Iglesia desde la unidad en el amor. Por eso todos estamos llamados a participar; es nuestra responsabilidad como cristianos, como religiosos.

La Vida Consagrada sabe mucho de sinodalidad y debe aportar su experiencia. En este tiempo de gracia, caminemos juntos, como Pueblo de Dios. Y hagámoslo con sentido eclesial (implícación), creatividad (abiertos a recorrer caminos nuevos), valentía (en la vanguardia). Y, siempre, con entusiasmo.



LUIS MARÍN
DE SAN MARTÍN, OSA
Subsecretario
del Sínodo de los Obispos



Unidad pluriforme

Estamos en un momento de enorme importancia para la vida y la misión de la Iglesia. El proceso sinodal que iniciamos remite a lo que la Iglesia es en sí misma, a su esencia (cf. Documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 10). Y debe expresar la vitalidad y el dinamismo de la fe, que no es sino gozosa experiencia de Cristo Resucitado: conocido y experimentado y, desde ahí, trasmítido a todos los ámbitos de nuestro mundo en este momento de la historia.

El Sínodo es un evento principalmente espiritual, es decir, del Espíritu Santo, a quien escuchamos y en quien nos escucharnos los unos a los otros, para discernir cuáles son los caminos del Evangelio en el presente, qué nos pide el Señor Jesús y qué decisiones prácticas debemos tomar hoy para potenciar la corresponsabilidad en la vida y en la misión. Es la garantía que evita no solo derivar a la confrontación ideológica o de grupos, sino que hace posible la verdadera reforma en la Iglesia. Significa abrirnos a la fuerza creativa del amor primero (cf. Ap. 2,1-7).

El término “unidad pluriforme” describe muy bien la realidad del Sínodo. Unidad en Cristo: el punto de partida es el Bautismo, que nos vincula al Resucitado y nos hace “Cuerpo de Cristo”. Por eso debe ser superada y evitada toda concepción piramidal, con sus tristes manifestaciones de clericalismo, afán de poder, cárterismo y fosilización. Y nos abre al “nosotros” eclesial, al camino que se recorre desde la horizontalidad. No se puede vivir la fe cristiana en el individualismo, sino en comunidad. Nadie se salva solo. Unidad, por tanto, en Cristo y con todos los cristianos.

Pero la unidad no es uniformismo. Hay tantos caminos para seguir a Cristo como cuantas personas existen. Y el Espíritu Santo suscita los diferentes carismas para el enriquecimiento y el bien de la Iglesia. Nadie debe sofocarlos. Tenemos las diferentes vocaciones (no se trata de laicizar al clero ni de clericalizar al laico), las diversidades geográficas y culturales, la variedad de formas de vida consagrada, la diferente personalidad de cada uno, etc. Todos unidos en Cristo (un solo bautismo, una sola fe) pero múltiples caminos y manifestaciones que enriquecen a la Iglesia desde la unidad en el amor. Por eso todos estamos llamados a participar; es nuestra responsabilidad como cristianos, como religiosos.

La Vida Consagrada sabe mucho de sinodalidad y debe aportar su experiencia. En este tiempo de gracia, caminemos juntos, como Pueblo de Dios. Y hagámoslo con sentido eclesial (implicación), creatividad (abiertos a recorrer caminos nuevos), valentía (en la vanguardia). Y, siempre, con entusiasmo.